



EL PAPEL DEL ESTADO EN EL CRECIMIENTO ECONÓMICO: EL ESTADO RENACENTISTA *VERSUS* LA “ARMONÍA NATURAL”

Erik Reinert

El mismo principio, *el mismo amor por el sistema*, el mismo aprecio por la belleza del orden, [...] con frecuencia sirve para respaldar las instituciones que tienden a promover el bienestar público. [...] Cuando la legislatura establece premios y otros incentivos para fomentar la fabricación de lino o lana, su conducta rara vez procede de la pura simpatía por quien usa telas baratas o finas, y mucho menos por el fabricante o comerciante. La perfección de la policía (es decir, de la política), la extensión del comercio y las manufacturas son objetos nobles y magníficos. Su contemplación nos complace y nos interesa todo lo que puede tender a su avance. Forman parte del *gran sistema de gobierno*, y las ruedas de la máquina política parecen moverse con más armonía y facilidad por medio de ellos. Nos da placer observar la perfección de un sistema tan hermoso y grandioso, y nos sentimos intranquilos hasta que logramos eliminar cualquier obstáculo que pueda perturbar o agobiar la regularidad de sus movimientos.

Adam Smith, antes de su acercamiento a los fisiócratas franceses, en *The Theory of Moral Sentiments* (1759), en *Collected Works*, London, Cadell and Davies, 1812, vol. 1, p. 320 (el énfasis es propio)¹.

En 1338, Ambrogio Lorenzetti terminó sus frescos *Alegoría del buen y del mal gobierno* en el edificio de la municipalidad de Siena. El fresco que simboliza el *buen gobierno* muestra negocios prósperos, hermosos edificios y ciudadanos bailando mientras disfrutaban del ocio. El mal gobierno se representa con imágenes de ruinas, violaciones, robos y homicidios. La Alegoría del buen y del mal gobierno representa el punto de vista optimista del Renacimiento respecto del potencial no explotado del Hombre para mejorar su propia situación. Se trataba de una interpretación de la historia como un continuo proceso de mejora, donde “el ingenio y la voluntad del Hombre”, aplicados para controlar las fuerzas de la naturaleza, contenían un enorme potencial para mejorar su destino: “la interminable frontera del conocimiento”.

El punto de partida de la economía renacentista y el nacimiento del estado moderno fue la aguda toma de conciencia de la calidad sub-óptima de la situación de la humanidad, por aquel entonces impregnada de la ignorancia y la pobreza de la Edad Media. Era claramente posible mejorar esta situación, lo que era perseguido como un objetivo en continuo movimiento. El propulsor de este proceso –que se asemeja al concebido por la actual economía evolucionista– sería el aprendizaje, la adquisición de nuevo conocimiento.

La utilidad del estado en este proceso surgió del concepto renacentista de bien común², una dimensión sistémica que se fue perdiendo en la estructura atomística y estática de la corriente económica dominante en la actualidad. En este trabajo usamos el término “estado renacentista” para hacer referencia a un tipo de estado activista e idealista que, como intentaremos demostrar, ha constituido un “punto de paso obligado” de todas las naciones hoy en día están industrializadas, para iniciar a la nación en actividades económicas generadoras del bien común a través de rendimientos crecientes y mecanismos de retroalimentación que se auto-refuerzan. En un nivel muy simple, el

bien común surgiría de las sinergias que se originaran al compartir costos fijos, ya sea como resultado de herramientas o de conocimiento especializados, como en el antiguo relato del hombre ciego y el hombre sordo cuyo bienestar mejoraba al actuar en conjunto.

Argumentaremos aquí que el crecimiento de las economías complejas tiene importantes similitudes con el crecimiento de los sistemas tecnológicos complejos; y que, en ambos casos, los rendimientos crecientes constituyen el núcleo de los mecanismos de retroalimentación positivos que aumentan el bienestar. Estas sinergias sistémicas también se basan en la diversidad –del mismo modo que la misma existencia y el bien común de un hogar se basan fundamentalmente en las sinergias que surgen de las diferencias entre hombre y mujer. Por lo tanto, el bien común tiene una base sistémica y sinérgica –es un concepto dinámico en un proceso que incrementa el tamaño de la “torta” económica–, de modo muy similar al proceso descrito en sus inicios por Adam Smith, tal como aparece en el fragmento que encontramos al principio de este trabajo. Adam Smith recomienda allí la intervención del gobierno para promover ciertas industrias (que operaban con rendimientos crecientes), no para ayudar al consumidor o el productor, sino para beneficiar a todo el sistema, al bien común.

En este trabajo, analizaremos el papel del estado en el crecimiento económico y en la historia del pensamiento económico, según dos perspectivas opuestas: una tradición renacentista *activista-idealista centrada en la producción* y una tradición *pasiva-materia-lista centrada en el intercambio* del Adam Smith más tardío, David Ricardo y la economía neoclásica.

El punto de inicio de la tradición activista-idealista centrada en la producción –y se podría sostener que de la propia economía– fue un delgado volumen de ochenta y dos páginas publicado por Giovanni Botero (circa 1544- 1617): *De la causa de la grandeza de la*

ciudad [*Delle cause della grandezza delle citta*]. Este volumen se transformó en un formidable éxito de ventas en muchos idiomas en toda Europa, alcanzando treinta y ocho ediciones entre 1588 y 1671³. En 1589, el libro fue incluido en el trabajo mucho mayor *Ragion di Stato*, que se intituló en inglés *Reason of State* y en alemán *Staatsräson*. La primera traducción al castellano fue publicada en Madrid en 1593 como *Razón de Estado*, doce años antes de que Cervantes hiciera que Don Quijote, en conversación con su barbero, hablara sobre “esto que llaman razón de estado y modos de gobierno”.

Botero es el fundador de lo que he denominado “el otro canon de la economía”⁴, donde las actividades económicas son cualitativamente diferentes en lo que se refiere a su capacidad para ser portadoras de crecimiento económico, y donde los rendimientos crecientes de las actividades manufactureras conforman la base de la riqueza de las naciones. Este concepto aparece con gran claridad en Botero:

[...] algunos me preguntarán, qué importa más para hacer grande o populoso un lugar, ¿la fertilidad de la tierra o la industria del hombre? La industria, sin duda. Primero porque las manufacturas enmarcadas por la habilidosa mano del hombre son superiores en número⁵ y en precio que las cosas producidas por la naturaleza, ya que la naturaleza provee la materia y el sujeto, pero son la curiosidad y el arte del hombre los que adicionan inmensas variedades de formas. La lana de la naturaleza es una mercancía ruda y simple: ¿en cuántas cosas hermosas, tan variadas e infinitas, las transforma el arte?⁶ [...]

Comparen los mármoles con las estatuas, los colosos, las columnas, los bordes y los infinitos otros trabajos realizados. Comparen la madera con las galeras, los galeones, las naves de diversos tipos, tanto de guerra, como de carga y placer: comparen también la madera con las estatuas, los accesorios de construcción y otras innumerables cosas construidas con el plano, el cincel y la rueda giratoria. Comparen los colores con los cuadros [...]⁷.

El concepto de que el valor agregado a la materia prima es lo que creó la riqueza de las ciudades y los estados-nación se repite como elemento común en el pensamiento económico dominante desde el mercantilismo inglés y el cameralismo –la versión del mercantilismo practicada en el continente europeo⁸– hasta el estructuralismo latinoamericano. Es en esta tradición donde encontramos al Adam Smith de la *Teoría de los sentimientos morales*, al que pertenece la cita que abre el artículo.

Esta tradición ha sido virtualmente descartada en la actualidad y la historia del pensamiento económico se ha reducido en gran medida a una genealogía de economías neoclásicas. Gran parte del registro de las políticas económicas de los países que actualmente son industrializados ha sido “borrada de la memoria”. No existe una sub-disciplina académica denominada “Historia de la política económica” y las potencias industriales de Europa y América del Norte parecen compartir una idea equivocada sobre su propio pasado, en lo que concierne al papel del estado para sacarlos de la pobreza.

El hecho de que cualquier efecto sistémico en la economía y, en consecuencia, cualquier papel del estado sea ajeno al núcleo de la teoría económica dominante crea una considerable tensión. Este hecho es mucho más lesivo debido a que, como intentaremos demostrar en este trabajo, las experiencias de los países actualmente industrializados indican que la necesidad de intervención por parte del estado es más fuerte cuanto más pobre es el país. Quienes formulan las teorías económicas viven en naciones en las cuales se da por descontado la existencia de un estado fuerte, donde el “punto de paso obligado” de un estado de tipo renacentista es historia antigua.

Los presupuestos de las teorías neoclásicas se corresponden con un mundo en el cual no hay instituciones humanas ni efectos sistémicos. La idea de que las instituciones de la sociedad civilizada han corrompido la humanidad está claramente inspirada en Rousseau y comparte la fuerte aversión de Adam Smith por cualquier tipo de

institución humana y acción colectiva, puesto que estas, sean privadas o públicas, “invariablemente producen resultados absurdos que no tienen legitimidad presunta”⁹.

La economía neoclásica ha mantenido vivo el mito de Adam Smith al ser incapaz de internalizar las sinergias sistémicas entre multitudes de profesiones en una sociedad, cada una con un tamaño mínimo eficiente para operar que, a su vez, también hacen que la propia sociedad tenga un tamaño mínimo eficiente. Este tamaño mínimo eficiente de las sociedades crece a medida que se agrega más conocimiento y se forman más profesiones, lo cual incrementa el estándar de vida, formando una conexión fundamental entre la geografía y la economía¹⁰.

Estos mismos factores condujeron a la creación sucesiva de las economías de las ciudades medievales primero, de las economías nacionales luego y, finalmente, de la “globalización”. Las necesidades de contar con un estado surgieron de las mismas sinergias e interdependencias, y de las diferentes capacidades de las actividades económicas para proporcionar los rendimientos crecientes que se encuentran en el núcleo de este sistema.

Por lo tanto, uno de los problemas de la corriente dominante actual radica en que, a pesar de sus presunciones acerca de una completa falta de rendimientos crecientes a escala y de información perfecta, ha producido una teoría en cuyo núcleo no hay efectos sistémicos. La teoría económica actual no logra explicar por qué no podemos tener nuestra torta (individualismo atomístico) y también comerla (alto estándar de vida material). En esencia, esta es la razón por la cual las teorías del estado, de la empresa, o de cualquier otra institución humana son ajenas al núcleo de la teoría económica. La práctica actual de rotular, en forma bastante *ad hoc*, todos los efectos económicos inesperados como “externalidades” o “fracasos de mercado” aporta poco al conocimiento de los sistemas económicos.

Las excepciones *ad hoc* y las acciones ejercidas sobre ellas se ven más fácilmente cerca de casa, en los países industrializados, que lejos, en el Tercer Mundo. Por esta razón, el argumento fundamental para la creación del mercado único en la Unión Europea es la existencia de rendimientos crecientes observada en la práctica (el reporte Cecchini¹¹), pero sin lazos con la teoría del comercio. Por otra parte, el fundamento teórico de la política de la Unión Europea (UE) con respecto al Tercer Mundo es que tales rendimientos crecientes no existen. Dicha política se basa en la teoría del comercio convencional que no permite el comercio asimétrico entre actividades con rendimientos crecientes y decrecientes. Esto implica que es frecuente que se hagan “malabares” con supuestos incongruentes en la teoría económica.

Desde el punto de vista del Tercer Mundo, esto puede visualizarse como una versión alternativa del refrán “el que posee dinero dicta las normas”. Consideramos que la teoría económica tiene por delante la importante tarea de internalizar las externalidades que producen el bienestar, o sea, las sinergias sistémicas a escala y de alcance que tienen su origen en la producción de nuevo conocimiento en los procesos de producción sujetos a rendimientos crecientes.

En este trabajo intentamos elevar el campo de visión más allá de la era posterior a la Segunda Guerra Mundial, a fin de demostrar que en esta perspectiva de 500 años el papel activo del estado, por ejemplo en el “milagro” del Este asiático descrito por autores como Amsden¹² y Wade¹³ es, esencialmente, “un punto de paso obligado” en la transición desde el subdesarrollo al desarrollo. Desde nuestro punto de vista, las naciones exitosas del Este asiático siguen esencialmente estrategias muy similares a las puestas en práctica, primero, por Inglaterra (a partir de la década de 1480) y, más tarde, por todas las naciones actualmente industrializadas en las etapas tempranas de su desarrollo. En una primera instancia, proporcionaremos un conjunto de supuestos diferente de los de la teoría económica dominante respecto a cómo se crea y distribuye el bienestar económico. Luego, intentaremos presentar un inventario de los papeles desempeñados históricamente por el estado con el fin de promover el bien común y, dentro de él, un nuevo conocimiento.

El concepto de que el valor agregado a la materia prima es lo que creó la riqueza de las ciudades y los estados-nación se repite como elemento común en el pensamiento económico dominante, desde el mercantilismo inglés y el cameralismo –la versión del mercantilismo practicada en el continente europeo – hasta el estructuralismo latinoamericano.

Mecanismos que producen y difunden el crecimiento económico y el bienestar: punto de vista activista-idealista basado en la producción desde la tradición renacentista hasta Sombart

Cualquier trabajo que intente rastrear la influencia del estado sobre el crecimiento deberá basarse, en forma implícita o explícita, sobre un modelo de los mecanismos que causan crecimiento económico. Más adelante intentaremos aclarar cómo nuestros supuestos difieren de aquellos adoptados por Adam Smith y el sistema neoclásico. A diferencia de la corriente dominante en la actualidad –que en este contexto puede ser denominada *pasiva-materialista basada en el intercambio*–, basaremos nuestro análisis sobre un conjunto de suposiciones *activistas-idealistas centradas en la producción*, haciendo un uso parcial de la terminología de Werner Sombart¹⁴.

En la cita al principio de este trabajo, Adam Smith explica cómo la intervención del gobierno no tiene por objetivo ayudar a los consumidores o a los productores, sino actuar en favor de los intereses del *sistema*, del *estado*, del *bien común*. De modo similar, las empresas de propiedad estatal se establecen principalmente en interés del estado. En palabras de Werner Sombart:

La importancia (de las empresas de propiedad estatal) para la creación de la industria moderna no puede ser subestimada. No solo sirvieron para fijar un prototipo ejemplar de industria, sino también el ritmo y el patrón de la nueva forma de organización. A menudo, fueron las empresas de propiedad estatal las que funcionaron como catalizadores del desarrollo de las industrias capitalistas, debido a las demandas que crearon. Estas empresas son tan esenciales que no pueden quedar excluidas de ningún relato sobre el desarrollo del capitalismo, pues si bien difieren en sus raíces conceptuales, lo facilitaron de mil maneras¹⁵.

Las razones para establecer empresas estatales se pueden dividir en cuatro categorías:

1. *Administrativas*. En ciertas industrias, la propiedad estatal es la única forma práctica de realizar los controles necesarios (por ejemplo, en la extracción de metales preciosos).
2. *Cubrir las necesidades del gobierno y de los tribunales*. Muchas empresas manufactureras de propiedad estatal fueron supuestamente montadas con el solo objeto de proporcionar bienes de lujo al rey. Como resultado de su producción masiva, los artículos de lujo terminaron siendo más accesibles para los estamentos inferiores de la escala social y, más importante, se lograron desarrollar habilidades técnicas y gerenciales que se difundieron a otras actividades.
3. *Por razones de habilidad política/para impulsar el bien común*. Al parecer, la propiedad estatal fue utilizada como “emprendimiento de última instancia”, o sea, para fomentar la creación de empleos, el incremento de exportaciones, la reducción de la dependencia de países extranjeros, etc. Este punto de vista difiere mucho de aquel heredado de la Guerra Fría, que sostiene que las empresas de propiedad estatal son, virtualmente por definición, enemigas de los empresarios privados.

4. *Por razones de defensa nacional*. Desde los inicios de la historia, la importancia de la defensa nacional ha sido enorme para el desarrollo tecnológico (desde el innovador alimento enlatado, premiado en una competencia organizada por el ejército francés, hasta la contribución del programa Star Wars de los Estados Unidos a la comunicación por teléfono celular). En este aspecto, las industrias estatales más reconocidas incluyen, por supuesto, la de la pólvora y los armamentos, pero también aquellas más cercanas al núcleo del desarrollo industrial y comercial, tales como las fundiciones de hierro y la construcción naval. Sin embargo, las tecnologías y la logística necesarias para abastecer a los inmensos ejércitos también contribuyeron a desarrollar habilidades, escala y alcance en la producción y distribución en empresas de propiedad estatal de mercaderías tales como pan y vestimenta. La escasez de materias primas naturales en situación de guerra fue claramente una de las principales razones que condujo a la investigación y a las invenciones en el campo de los materiales sintéticos.

Nuestro conjunto de supuestos difiere del planteado por la teoría económica dominante, por lo que también llega a una conclusión diferente sobre el papel del estado en la promoción del crecimiento económico. Para aclarar: si las condiciones del “mundo real” se correspondieran con los supuestos de la teoría neoclásica, habríamos compartido el punto de vista de que cualquier intento por influir sobre el crecimiento de los ingresos y la distribución sería fútil. Sin embargo, como argumentaremos, los factores causales de las desigualdades en el desarrollo económico –en las que la intervención del estado podría jugar un papel importante– son los mismos factores que no son tenidos en cuenta por la teoría neoclásica. En puntos clave, cuando la teoría neoclásica “es correcta”, lo es “por las razones equivocadas”. Por ejemplo, podríamos argumentar que los beneficios del comercio internacional son causados principalmente por lo que Schumpeter denominó rendimientos históricos crecientes, una mezcla de rendimientos crecientes y cambios técnicos, en lugar de las ganancias estáticas de la teoría ricardiana. La necesidad de “gobernar el mercado” surge de los factores que son dejados de lado por la teoría convencional.

Parecen existir tres aspectos importantes en esta cuestión: el primero se refiere a *cómo se crea el crecimiento económico*; el segundo tiene que ver con los *mecanismos alternativos a través de los cuales se difunden el crecimiento y el bienestar* entre los estados-nación y dentro de ellos, y hacia los individuos; y, el tercero trata sobre la *base filosófica diferente* de este conocimiento alternativo. Estos tres aspectos se analizan brevemente en las tres subsecciones siguientes.

Supuestos sobre las causas del crecimiento económico

La economía convencional –como cúmulo de variantes alrededor del paradigma neoclásico– carece fundamentalmente de una teoría del desarrollo económico, más allá de verlo como un proceso de incorporación de capital al trabajo. En 1956 el economista de Stanford Moses Abramowitz demostró que la acumulación de capital solo era

responsable del 10-20% del crecimiento económico de los Estados Unidos, a lo que luego refirió como “una medida de nuestra ignorancia sobre las causas del crecimiento económico”¹⁶.

¿Cuáles son las fuerzas que crean bienestar? Al parecer, el proceso de búsqueda de las “causas aproximadas de crecimiento”, como las llamó Abramowitz, replican el proceso de pelado una cebolla: se revela capa tras capa, pero al parecer no hay núcleo. Podríamos argumentar que los factores enumerados a continuación deberían verse como “reactivos” químicos, es decir, como factores que producen bienestar económico solo cuando están todos presentes. Estos “reactivos” han sido descubiertos capa tras capa en la economía moderna, comenzando por el primero de la siguiente lista:

1. Mercados
2. Capital
3. Tecnología (la parte *tecno*:- nuevo *hardware*/herramientas)
4. Tecnología (la parte *-logía*: nuevas habilidades humanas y nuevo conocimiento)
5. Actitud frente al nuevo conocimiento (de hombres y de naciones)
6. Aspectos sistémicos que dan origen a mecanismos de retroalimentación positiva (rendimientos crecientes de escala y alcance)
7. Voluntad racional del hombre (“ingenio y voluntad”). El *Geist- und Willenskapital* de Nietzsche

Básicamente, la teoría económica dominante se limita a cubrir solo los dos primeros factores. Es evidente que los mercados y el capital son necesarios, pero están lejos de ser componentes suficientes para una teoría del crecimiento económico. Nuevas investigaciones enmarcadas en la así llamada “economía evolucionista”, patrocinadas por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) bajo el Programa de Tecnología y Economía, también incluyen el factor 3 y, cada vez más, el factor 4. Otra característica notable de la economía de Adam Smith, además del ya mencionado rechazo por las instituciones humanas, son sus largas y deliberadas pruebas de que la producción de conocimiento, desde el punto de vista del individuo y de la sociedad, es un juego de suma cero. Probablemente sea aquí donde Adam Smith rompe más claramente con la tradición renacentista. En la actualidad, el mensaje opuesto al de Adam Smith está decantando lentamente: las fuerzas impulsoras del sistema económico son innovaciones creadas por nuevo conocimiento. Las naciones que dejan de innovar no mantienen su estándar de vida, lo pierden incluso cuando mantienen el mismo nivel de eficiencia. Sin embargo, como intentaremos mostrar en este trabajo, el nuevo conocimiento no ingresa a la economía del modo en que lo explica la nueva teoría del crecimiento. El crecimiento económico es específico de cada actividad, lo que queda en evidencia al estudiar todas las estrategias exitosas de convergencia desde la Inglaterra de Enrique VII, a partir de 1485, pasando por Corea y China en nuestra época.

Supuestos sobre los mecanismos que difunden el crecimiento y el bienestar

Otra dimensión aún más importante del fenómeno del crecimiento económico es que parece ser producto de varios efectos sistémicos que no son capturados por teorías que estudian en forma atomística solo los actores aislados del sistema. Estos aspectos (sinergias, economías de alcance o economías sistémicas a escala) son los puntos de partida de mecanismos de retroalimentación positivos –o círculos virtuosos– en la economía, y solo se hacen visibles cuando el sistema como tal es el objeto de análisis. La presencia o ausencia de tales factores determina cómo se difunde el crecimiento económico en la economía. Esto ocurre, esencialmente, de una de las siguientes dos formas: mediante mayores salarios al hombre/ productor, o mediante menores precios al hombre/consumidor.

En un sistema cerrado, los dos modos de obtener beneficios a

partir del cambio técnico no presentan una diferencia práctica. En un escenario de economía abierta, con comercio entre dos mercados laborales diferentes, con un patrón de comercio asimétrico (donde se comercian productos de rendimiento creciente por productos de rendimiento decreciente), cuál de los dos mecanismos opera hace toda la diferencia.

En un trabajo anterior hicimos referencia a estos dos mecanismos alternativos como modo *colusivo* (*collusive*) y modo *clásico* de distribución de los beneficios del cambio tecnológico¹⁷. El modo *colusivo* de distribución del ingreso se difundió a través de todo el sistema y en paralelo en todos los países industrializados, detrás de las barreras de ingreso creadas por el modo de producción masiva fordista. Se cumplieron las demandas de mayores salarios monetarios para la mano de obra, al mismo tiempo que se incrementaba la oferta monetaria, por lo menos a igual ritmo del incremento de la productividad física a nivel nacional.

En el *modelo clásico* perfectamente competitivo de distribución de los ingresos, las personas deberían obtener mayores riquezas a partir del aumento de su poder de compra a través de una reducción de los precios –tal como predecían Adam Smith y Ricardo–, no a través del incremento de los salarios monetarios. También hemos argumentado que se han utilizado el término “competitividad” y sus equivalentes históricos para describir la existencia de tales resultados sistémicos de competencia dinámica imperfecta y de una difusión colusiva de los beneficios del cambio tecnológico¹⁸.

Las consecuencias prácticas sobre la distribución del ingreso a nivel mundial creadas por los dos modos diferentes de distribución de los beneficios del cambio tecnológico pueden visualizarse mejor en el sector de servicios tradicionales. En cualquier economía, en este inmenso sector, existen normalmente muy pequeñas diferencias de productividad entre los trabajadores del “Primer” y del “Tercer” Mundo. Un conductor de autobús, un barbero o una mucama tienen aproximadamente los mismos niveles de productividad en Bolivia, Haití, Noruega o Italia. Entonces, ¿por qué los barberos o conductores de bus en Bolivia o Haití reciben salarios reales que representan solo una fracción (10-20%) de aquellos que perciben un barbero o un conductor de autobús en Noruega o Italia? ¿Por qué la mano invisible recompensa a personas con la misma productividad en forma tan diferente en distintas economías? Podemos argumentar que esto es el resultado de *Strukturzusammenhänge*, de efectos sistémicos creados por el hecho de que una gran parte de los beneficios que resultan del cambio tecnológico en las actividades de rendimiento creciente se difunden según el modo colusivo, es decir, como mayores salarios monetarios en el mercado laboral local, en lugar de como menores precios internacionales. En la perspectiva de una pobre nación subsahariana, lo que visualizamos como “desarrollo económico” aparece básicamente como un sistema basado en la “renta industrial” de actividades de rendimiento creciente que se difunden a través de los mercados de trabajo nacionales. La existencia de actividades de rendimiento creciente –y las barreras a la entrada que las mismas levantan– crea un bien común nacional que ofrece al conductor de autobús noruego salarios reales que son cinco veces superiores a su igualmente productiva contrapartida boliviana.

Se podría argumentar que el origen de estos efectos sistémicos se encuentra en los costos fijos asociados a las herramientas del hombre: la creciente complejidad de las herramientas (y los costos fijos asociados) y de las habilidades humanas especializadas para trabajar con las herramientas llevan a un aumento del tamaño mínimo eficiente de las operaciones en un número creciente de especializaciones profesionales y una diversidad cada vez mayor de productos y servicios. Esto genera causalidades acumulativas y *path dependency*. Por ejemplo: un pueblo con tamaño suficiente como para sostener su propio herrero (costo fijo de energía en la forja), tiene una clara ventaja sobre otro pueblo más pequeño sin herrero para subir un peldaño en la escalera de la complejidad tecnológica. De allí, la perspicaz percepción de Adam Smith al sostener que “la división del trabajo está determinada por el tamaño del mercado”, que más tarde desaparecería con la eco-

Mientras haya demanda para actividades con baja y alta calificación, el mercado mundial podrá producir efectos permanentes que atrapen a las naciones en la ventaja comparativa de ser pobres y no calificados.

nomía neoclásica. Esto también explica la gran importancia de contar con niveles altos de población, como sostenían por unanimidad los economistas previos a Smith.

Diferentes pilares filosóficos de la tradición activista-idealista

La promoción de nuevo conocimiento fue una de las fuerzas impulsoras fundamentales de las políticas económicas del renacimiento y, más tarde, de todo mercantilismo *real-ökonomisch*, del cameralismo y del colbertismo. Si se compila una lista con las intervenciones económicas en la economía renacentista –como la del Cuadro 1, más adelante–, resulta claro que el elemento que aglutina estas políticas económicas en apariencia muy diversas es la promoción y la protección del nuevo conocimiento. Estas políticas también se basaban en el supuesto, implícito o explícito, de que cierto tipo de conocimiento era más valioso que otro. En consecuencia, era interés del estado crear y proteger tal conocimiento. En un nivel filosófico, este conocimiento valioso emana de la mente del hombre. Por lo tanto, cualquier teoría que no tome en consideración la mente y el alma del hombre no comprenderá el incremento de la condición material del hombre, es decir, su crecimiento económico.

En la tradición activista-idealista, la economía y las ciencias sociales se basan en un tipo de conocimiento diferente al de las ciencias naturales. Las ciencias sociales, ocupadas en los fines y los valores detrás de las acciones humanas, en lugar de sus leyes, deberían orientarse a comprender (*verstehen*). Por su parte, las ciencias naturales apuntan principalmente a describir y conceptualizar a través del establecimiento de leyes universales (*begreifen*). Las relaciones cualitativas se encuentran en el centro de las *Gesteiswissenschaften* –las humanidades o, literalmente, las ciencias de la mente. En consecuencia, un aspecto crucial de estas ciencias es su irreductibilidad a la ciencia natural. Si bien la economía también se refiere a números, hay una inconmensurabilidad básica entre los números (cantidades) y algunos aspectos fundamentales de la ciencia económica, como el ingenio y la voluntad del hombre. La tradición económica alemana continuó la tradición renacentista. Aquí la unidad interna (*Strukturzusammenhang*) de las *Geisteswissenschaften* –por ejemplo, la negativa a aislar al “hombre económico” del resto de los seres humanos–, se trasluce desde Gottfried Leibniz a Werner Sombart. El hecho de que nuestros dos conductores de autobús *igualmente eficientes*, uno en Bolivia y otro en Noruega, obtengan salarios reales tan diferentes, es producto de la *Strukturzusammenhang* económica, que la teoría económica y la política económica atomísticas ignoran por completo.

Las políticas económicas que resultan de las teorías de este tipo fueron elaboradas con grados variables de comprensión de los principios subyacentes. Estas políticas no se basaron en lo que normalmente llamaríamos análisis científico –según nuestra acepción del término. Estas teorías se basaron en “pistas”, en un modo de inferencia denominado abducción o frónesis, la tercera forma de conocimiento de Aristóteles¹⁹. Esta tradición fue continuada por el filósofo italiano Giambattista Vico (1668-1744), por la tradición filosófica estadounidense de Charles S. Peirce y, en economía, por los “hechos estilizados” de Kaldor. Según Peirce, “[La inducción] nunca puede dar origen a ninguna clase de ideas. Tampoco la deducción. Todas las ideas de la ciencia llegan por el camino de la abducción, que consiste en estudiar los hechos y concebir una teoría que los explique”²⁰. Aquí Peirce describe el papel desempeñado por la formulación de hipótesis como elemento fundamental en la creación de nuevo conocimiento, en los filósofos alemanes del siglo XVIII Leibniz y Wolff.

Ahora explicaremos cómo se genera una política a través del razonamiento abductivo, mediante un paralelo con la historia de la medicina: a partir del siglo XII, los marineros del Mediterráneo utilizaron limones para prevenir el escorbuto²¹. Esta era una política muy efectiva. No obstante, la explicación de por qué esta política funcionaba recién se formuló en 1929, con el descubrimiento de la vitamina C²². De modo similar, podríamos afirmar que es totalmente posible establecer buenas políticas económicas durante un tiempo, sin comprender plenamente los factores involucrados. Por ejemplo, la identificación del “progreso” a partir del uso de maquinarias en una cantidad creciente de industrias resultaría en un beneficio público, incluso si no se estableciera claramente la relación causal entre el uso de maquinarias y la riqueza, o si ésta se hubiera “borrado de la memoria”. A menudo, la abducción intuitiva precede lo que se consideraría un tipo de conocimiento más “científico”. Este punto de vista de la abducción como anticipación de la “ciencia” fue expresado por el economista inglés Edward Misselden en 1623: “Lo sentimos antes con los sentidos, pero ahora lo sabemos por la ciencia”²³.

Se podría sostener que las decisiones empresariales se toman, en su mayor parte, con altos grados de incertidumbre, sobre la base de la abducción intuitiva sobre lo que es bueno para la empresa –lo que en las facultades de economía se denomina “gestión intuitiva”. El liderazgo político en el pasado parece haber actuado de modo similar. Al revisar las voluminosas cartas e instructivos de Colbert²⁴, llama la atención su papel de hombre de negocios a cargo de un inmenso imperio. Como responsable empresarial de los insumos de Francia, a cargo de actividades basadas en el conocimiento, se enfrentó con lo que los historiadores de la tecnología denominan “salientes inversas”²⁵, que retardan el sistema y requieren atención gerencial.

Al diferenciar la abducción intuitiva de la “ciencia”, se logra comprender la posición de escritores como Friedrich List desde una perspectiva diferente. List está lleno de ideas interesantes y posee una comprensión intuitiva de los mecanismos actuantes (entiende que los limones funcionarían contra el escorbuto y argumenta en favor de su uso), pero no desarrolla conceptos que expliquen con claridad lo que ocurre (no apunta claramente a la vitamina C). Werner Sombart dice sobre List: “Sus conceptos levitan como almas en pena en las orillas de Hades”²⁶. No obstante, así como los limones actuaron contra el escorbuto 800 años antes de que se descubrieran los mecanismos exactos de su acción, el crecimiento económico fue promocionado con éxito mediante el uso de “nuevo conocimiento” y el “uso de maquinarias” como representantes de los factores subyacentes causales del crecimiento económico sistémico.

Los tres roles del estado

A los fines de este trabajo, consideramos de utilidad dividir los roles del estado en tres amplias categorías:

1. El estado como *proveedor de instituciones*, en el sentido más amplio (establecer las reglas del juego/proveer un campo de juego uniforme).
2. El estado como responsable de la *distribución de los ingresos* y como “*compañía de seguros*” (prevenir el mal/ compartir la torta).
3. El estado como *promotor del crecimiento económico* (promoción de la felicidad/ aumentar el tamaño de la torta).

En este contexto es importante recordar que lo que denominamos “desarrollo económico” es poco más que una “renta industrial” colectiva, cuya distribución nacional –a pesar de nuestra mitología de *laissez-faire*– es el resultado de décadas de redistribución “artificial”, en parte debido a la actividad de los sindicatos.

Obviamente hay otras clasificaciones alternativas de los roles del estado. Según Wilhelm von Humboldt: “Entonces, un Estado tiene en vista uno de dos fines; decide promocionar la felicidad o simplemente prevenir el mal”²⁷. Otro economista alemán, Adolph Wagner, divide el rol del estado en dos categorías de objetivos: ley y poder (*Rechts- und Machtzweck*), y cultura y bienestar (*Kultur- und Wohlfahrtszweck*)²⁸.

En esencia, este trabajo se focaliza en el punto 3: el rol del estado en la generación de ingresos (más que en su distribución), pero son necesarios algunos comentarios sobre los puntos 1 y 2 para trazar líneas demarcatorias y aclarar dónde y cómo se superponen las categorías.

Sobre el punto 1. *El estado como proveedor de instituciones*. Por una parte, estas instituciones pueden entenderse como precondiciones requeridas por la mano invisible, a fin de poner manos a la obra en la generación de crecimiento económico. Por otra parte, pueden visualizarse como parte de una estrategia más amplia y más activa, como la incluida en el punto 3: el estado que “aumenta el tamaño de la torta” activamente. Sin embargo, optamos por crear una categoría separada. Las instituciones básicas incluyen la propiedad privada y el muy usado concepto alemán de *Rechtsstaat* (estado de derecho). A medida que crecen los estándares de vida, se crean exigencias secundarias y el estado se extiende a *Kulturstaat* (estado de cultura), para proveer instituciones de educación, ciencia, caridad, sanidad, etc.²⁹. En suma, un autor alemán plantea: “Comida, bebida, vestimenta, cobijo, diversión, relaciones sociales: estos son los deseos primarios de cuya cobertura se ocupa principalmente a la economía privada. Paz, orden, seguridad, cultura, asistencia: estas son las necesidades primarias cubiertas principalmente por la economía pública”³⁰.

Sobre el punto 2. *Compartir la torta y distribuir el riesgo*. La idea de distribuir los inevitables riesgos de la vida es muy antiguo –los participantes de las caravanas de camellos del Cercano Oriente en 2200 a.C. ya contaban con sistemas para compartir riesgos. El sistema de seguro moderno encuentra sus raíces hacia mediados del siglo XIV. Los mismos conceptos de distribución de riesgos están presentes durante los comienzos del estado de bienestar, ya en el Imperio Bizantino, donde la idea de compartir los riesgos de la vida se desarrolla gradualmente hacia un rol de distribución de los ingresos. La idea de bienestar se encuentra de manera muy clara en los escritos de los filósofos alemanes Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716) y Christian Wolff (1697-1754). Leibniz sugirió la necesidad de establecer un sistema nacional de salud³¹ que debía ser la base de un bienestar garantizado por el estado³². Wolff especifica con claridad su preferencia por un estado que asegure el bienestar del individuo, pero que no provea automáticamente por él (*Ein Wohlfahrtsstaat, aber kein Versorgungsstaat*)³³, un equilibrio muy difícil, aún hoy.

Es obvio que “compartir la torta” no es un ejercicio totalmente independiente del de “incrementar el tamaño de la torta”. Los argumentos económicos para la redistribución del ingreso sostienen que la misma es necesaria para crear y mantener un mercado masivo. Este argumento parece ser usado para defender las enormes transferencias dentro de la Comunidad Europea –es decir, “la pobreza es mala para los negocios”. También se puede plantear que una

distribución desigual de los ingresos amenaza el tejido social y, en consecuencia, la propia nación y su economía. Un argumento más importante, similar al usado por los economistas estadounidenses del siglo XIX, plantea que un incremento continuo del precio de la mano de obra respecto del precio del capital es un factor clave del círculo virtuoso creado por la intervención del estado: el precio relativo creciente de la mano de obra es un fuerte incentivo para una mayor mecanización, lo cual nuevamente permite salarios y ganancias aún mayores, y así sucesivamente. Al capacitar más a la mano de obra, su precio aumenta. Este también fue un importante argumento de los economistas estadounidenses del siglo XIX contra las funestas teorías de pauperización de la economía clásica inglesa, y conformó la base de la política dual de “la estrategia de altos salarios” y del “sistema estadounidense de manufactura” (*American System of Manufactures*) que protegía las actividades de rendimientos crecientes. En el próximo punto veremos este argumento de la distribución de los ingresos como parte de los círculos virtuosos creados por la intervención del estado.

Sobre el punto 3. *El rol del estado en el incremento de la riqueza nacional (aumento del tamaño de la torta)*. Es obvio que las instituciones de los puntos 1 y 2 son condiciones necesarias para el crecimiento económico, pero no suficientes, desde nuestro punto de vista. El objetivo de este trabajo es analizar el rol más activo del estado en el desarrollo económico, el “estado desarrollista”. Debemos mirar más allá del estado como proveedor de instituciones para las cuales hay una “demanda natural”, hacia otro rol como creador de demanda de cosas necesarias, pero para las cuales no hay una demanda articulada. Si las personas no desean educar a sus hijos, porque ellos no están educados y necesitan de su trabajo diario, el estado desempeña un nuevo papel: el estado usa “su poder de coerción, a fin de crear una demanda general de las instituciones que ha establecido”, dice Cohn³⁴. Aquí ingresa una mano más visible, el rol del estado como factor de producción, para usar el término de Luigi Einaudi³⁵, originalmente de Adam Müller (1809)³⁶. El rol desempeñado por el estado está contenido en el muy adecuado término acuñado por Robert Wade en 1990: “gobernar el mercado”³⁷.

Los diferentes roles desempeñados históricamente por el estado como promotor de crecimiento económico pueden ser sistematizados en las siguientes categorías:

a) *Orientar a la nación hacia “el negocio correcto”*, es decir, reconocer como punto de partida histórico el hecho de que cada actividad contribuye de manera diferente al crecimiento económico. No se puede negar la importancia de este punto descuidado por la teoría económica actual. Podemos aquí citar a John Stuart Mill, quien en referencia a rendimientos decrecientes³⁸, declara:

Entiendo que (la eliminación de este factor) no es solo un error, sino que es el error más grave que se pueda encontrar en todo el campo de la economía política. La cuestión es más importante y fundamental que cualquier otra; afecta a todo el grupo de causas de pobreza; [...] y a menos que se entienda exhaustivamente este tema, no tiene sentido seguir con nuestra investigación³⁹.

Todos comprendemos intuitivamente que los corredores de bolsa ganan más dinero que las personas que lavan platos, pero, sin embargo, insistimos –tanto en la teoría económica como en nuestra política económica respecto al Tercer Mundo–, en que una *nación* de corredores de bolsa alcanzará la igualdad del precio de los factores (el mismo nivel de salarios) con una nación de personas que lavan los platos. Intuitivamente comprendemos que Japón no podría haber alcanzado su posición actual fabricando camisas de bajo costo, en lugar de automóviles o productos electrónicos de bajo costo, y que Pavarotti no podría haber logrado la misma fortuna juntando lechuga que cantando, pero este entendimiento intuitivo no es compatible con la teoría económica dominante centrada en el intercambio⁴⁰.

En cualquier época, diferentes actividades económicas presentan distintas ventanas de oportunidad⁴¹ para añadir nuevo conocimiento bajo una competencia imperfecta dinámica y, en consecuencia, para crear sistemas de retroalimentación positiva. Mientras haya demanda para actividades con baja y alta calificación, el mercado mundial podrá producir efectos permanentes que atrapen a las naciones en la ventaja comparativa de ser pobres y no calificados. Históricamente, ya sea por razones correctas o incorrectas, todas las naciones actualmente industrializadas⁴² han pasado por una etapa inicial en el que sostuvieron una política basada en la idea de que no todas las actividades económicas son igualmente factibles como puntos de partida de un sistema de retroalimentación positiva que se auto-refuerza que aquí denominamos desarrollo. El crecimiento económico es actividad-específico, es decir, hay ciertas actividades con mayor capacidad para contribuir al crecimiento que otras.

b) *Crear una ventaja comparativa en el “negocio correcto”*. Un elemento común de todas las estrategias exitosas de convergencia con las naciones más ricas es la convicción de que el libre comercio no es deseable hasta que la nación haya creado una ventaja comparativa en las actividades económicas “correctas” (lo cual, entre otras cosas, significa basado en el conocimiento, no en los recursos naturales). De aquí surge la importante consideración de que en un sistema económico mundial, si hay una demanda global tanto de mano de obra calificada (bien paga) como no calificada (mal paga), una nación puede terminar encerrada en una situación permanente en la cual su ventaja comparativa sea ser pobre y no calificada.

c) Un fuerte énfasis puesto en el rol del *estado como proveedor de infraestructura*. Este es un elemento unificador de la mayor parte de los “enemigos” de los economistas clásicos y neoclásicos desde Colbert (canales, autopistas de peaje, puertos, marina mercante, armada) hasta Friedrich List (conocido en Alemania como el “padre del sistema de ferrocarriles alemán”) y Al Gore/Robert Reich (la supercarretera electrónica). Al igual que todos los demás elementos sistémicos de la economía, la infraestructura está notablemente ausente de la teoría económica actual (por ejemplo, no se encuentra en *The New Palgrave Dictionary of Economics*). La infraestructura es un factor clave para extender los mercados y constituye una “carretera” necesaria para el desplazamiento geográfico de los mecanismos de retroalimentación positiva.

d) *Fijar estándares* ha sido una tarea muy importante del estado, desde el punto de vista neoclásico para reducir los costos de transacción, desde el punto de vista evolucionista para formar una base de producción masiva estandarizada. Quien visite los pueblos renacentistas de Italia puede aún observar las barras de hierro fijadas a la pared de la iglesia de la plaza principal, que establecen las unidades de medición estándar válidas para el lugar. Cada ciudad tenía diferentes medidas, por lo cual la información y las tablas de conversión sobre estos temas eran una tarea importante de los primeros textos de economía⁴³. En la actualidad, la fijación de estándares es importante para productos de alta tecnología tales como la telefonía móvil. Es evidente que

el estado también tiene un papel importante en fijar estándares legales y en promover una virtud social que resulta crucial para la prosperidad. Este punto, muy destacado por los filósofos del Renacimiento, ha sido redescubierto por el texto de Fukuyama *La confianza*⁴⁴.

e) *Responsabilidad del estado de ofrecer trabajo calificado e iniciativas empresariales* si existen en escasa cantidad. Las primeras medidas políticas en este sentido, a menudo con la contribución de las guerras de religión, estuvieron dirigidas a traer mano de obra calificada y personas con espíritu emprendedor desde el exterior mediante el otorgamiento de derechos exclusivos (patentes) durante un tiempo limitado, o a través de recompensas, exenciones impositivas, etc.

f) A menos que se crea firmemente en la Ley de Say –que sostiene que la oferta crea su propia demanda–, es evidente que el estado tiene un importante papel en la *creación de la demanda*. Una mejor distribución de los ingresos de la torta económica creciente allanó el camino de los barrios pobres victorianos con una demanda al nivel de subsistencia hacia el consumo de masas. Este desarrollo hizo posible la producción industrial y el “fordismo”, por ejemplo, a través del establecimiento del salario mínimo. Los economistas estadounidenses del siglo XIX visualizaron particularmente bien el rol de la creciente calificación de la mano de obra para incrementar su valor de mercado –en la política denominada “estrategia de altos salarios”. Hay razones para creer que la brusca caída del bienestar económico experimentada por naciones poco industrializadas en el inicio del “ajuste estructural” se debió en parte a la eliminación de la demanda creada por el estado. En este contexto es importante recordar que lo que denominamos “desarrollo económico” es poco más que una “renta industrial” colectiva, cuya distribución nacional –a pesar de nuestra mitología de *laissez-faire*– es el resultado de décadas de redistribución “artificial”, en parte debido a la actividad de los sindicatos. Nuestro conocimiento actual de la conexión entre variables clave como el aumento de la demanda, la redistribución de los ingresos y la mecanización impulsora de mayores salarios es muy limitada. En la actualidad, en varios países es evidente la ruptura del circuito positivo creado por estos factores.

g) El estado ha desempeñado un papel muy fuerte en el impulso de la frontera tecnológica, al ser *proveedor de demanda de alta calidad* para la producción nacional, de demanda de bienes en el límite de lo que, en cualquier punto del tiempo, era técnicamente factible. En este caso, los mecanismos clave han sido los proyectos de infraestructura y los conflictos armados. En 1913, Werner Sombart describió las destrucciones de la guerra como el punto de partida tanto del espíritu creativo del hombre⁴⁵, por ejemplo, en la búsqueda de sustitutos sintéticos de materias primas escasas, como de las capacidades organizativas del estado⁴⁶. Este es un argumento muy importante en el espíritu de Chandler y Lazonick. La demanda del estado no solo era crucial para fines bélicos y para desarrollar infraestructuras; la personificación del estado –realeza y nobleza– sirvió como demanda de clientes exigentes de artículos de lujo y proporcionaba la base de la futura expansión tecnológica hacia la producción masiva de menor costo. Históricamente, la demanda de artículos de lujo ha desempeñado un papel similar al de las personas que hace diez años pagaban cuatro mil dólares por un teléfono celular, lo cual permitió la posterior producción masiva que entrega hoy mejores teléfonos por ochenta dólares. Nuevamente, Werner Sombart describe en forma brillante la función de demanda del estado por artículos de lujo⁴⁷.

- h) *Enfatizar el valor del conocimiento y la educación per se.* Véase la lista de medidas de políticas agrupadas como mercantilismo schumpeteriano en Cuadro 1 (academias científicas, educación, leyes de patentes y derechos de autor, aranceles que protegen las pocas actividades sobre las que se focaliza la producción de nuevo conocimiento, etc.).
- i) *Considerar los salarios como una meta per se* –un objetivo a largo plazo similar a lo que en los Estados Unidos del siglo XIX se denominó “la estrategia de altos salarios”. En el centro de este pensamiento económico estaban el Hombre y sus Necesidades (“*Der Mensch und seine Bedürfnisse*”) en lugar de un “equilibrio muerto” que reduce al hombre a un factor de producción entre muchos otros, cuya recompensa alta o baja no tiene lugar asignado en el sistema. La importancia del nivel de salarios en la explicación del PBI se ilustra por el hecho de que los salarios actuales representan generalmente el 70% del PBI: es decir, la maximización de la riqueza significa esencialmente maximizar los salarios nacionales.
- j) Comprender la importancia de un *sistema legal para fortalecer las estructuras anteriores.* El economista y filósofo del derecho alemán Christian Wolff concebía –tal como lo había hecho antes Francis Bacon– el sistema de derechos de propiedad que asistía la simbiosis dinámica entre las “personas que reunían conocimiento y las personas que reunían dinero”⁴⁸ como el núcleo de un sistema que impulsaba un desarrollo continuo.
- k) El estado como *empresario y capitalista de última instancia.* No hay razones para suponer una provisión “suficiente” de empresarios en cualquier momento y en cualquier cultura, menos aún cuanto más pobres son las naciones. El desplazamiento del estado hacia un papel de capitalista o empresario fue el resultado de “salientes inversas” en el sistema, más que de una preferencia ideológica.

Al parecer, las empresas de propiedad estatal han desempeñado un rol en el “punto de paso obligado” hacia el desarrollo. Sombart destacaba que estas empresas eran “sitios de aprendizaje” no solo de habilidades técnicas, sino también de capacidades organizacionales y sociales⁴⁹. Estas habilidades son abarcadoras y difíciles de definir, pero sin duda indispensables como catalizadoras del proceso de desarrollo económico. La demanda militar parece haber tenido el mismo efecto positivo en los Estados Unidos y en Europa. Ely Whitney financió el desarrollo de la revolucionaria “desmotadora de algodón” con las ganancias obtenidas de la venta de rifles al Ejército Revolucionario, y el concepto de “partes intercambiables” en el proceso de producción, que allanó el camino para la producción industrial masiva, se originó en la producción de rifles en los Estados Unidos.

No obstante, los empresarios privados desempeñaron un papel mucho más importante en los Estados Unidos que en Europa. Si bien los Estados Unidos estaban claramente en la misma línea que Europa en su política comercial y en términos de “iniciar a la nación en los negocios correctos”, nos enfrentamos aquí a una diferencia en su desarrollo histórico. Solo podemos especular si esto fue consecuencia de una disponibilidad considerablemente mayor de empresarios en los Estados Unidos –un factor crucial en el desarrollo económico–, si fue el resultado de una industrialización tardía (cuando el prototipo histórico de la industrialización era Europa), de una preferencia ideológica, de tener una estructura industrial más desarrollada antes de que aparecieran guerras externas que representaran una amenaza real (Primera Guerra Mundial), o de todos los factores anteriores.

A menudo se visualiza el rol del estado en los países industrializados como de protección de las “libertades civiles”, o de una forma de libertad que podríamos denominar “libertades para”. No obstante, el rol del estado en las etapas tempranas del desarrollo económico

representa el impulso inicial para generar los efectos sistémicos que permiten a los ciudadanos ser “libres de”: libres del hambre, libres de injusticias, libres de la ignorancia. Sin embargo, con el transcurso del tiempo, aparece otro aspecto del equilibrio dinámico que crea un estado óptimo, cuando las acciones del estado para asegurar “libres de” se visualizan gradualmente como limitantes de las “libertades para”. La revuelta de Smith contra las políticas económicas del Renacimiento puede interpretarse como un conflicto de este tipo, como deja en evidencia el argumento de Turgot contra los excesos del colbertismo. En la Inglaterra de la época, las políticas del estado desarrollista habían ingresado en una zona de rendimientos decrecientes caracterizada por la búsqueda de rentas estáticas e individuales, en lugar de la búsqueda de rentas colectivas de naturaleza sinérgica. Lo que se necesitaba era, por entonces, una gran dosis de mercado. Sin embargo, tal como señalaban de manera entusiasta los economistas alemanes, estadounidenses y japoneses del siglo XIX, esto no implicaba que las naciones que no habían alcanzado el nivel de Inglaterra pudieran utilizar allí las mismas políticas. El rol del estado, al igual que el equilibrio particular entre “libertades para” y “libertad de” es altamente específico de cada contexto.

Nuevo conocimiento, efectos sistémicos y retroalimentación positiva en la economía del Renacimiento: el papel del estado

El Renacimiento surgió a partir del trabajo de filósofos-estadistas tales como Francis Bacon (1561-1626), quien conscientemente usó su tratado utópico *La nueva Atlántida* como ensayo para pronosticar el futuro, a fin de inspirarlo e influenciarlo, proceso que él mismo denominó “historia fingida”⁵⁰. *La nueva Atlántida* de Bacon (publicada en 1627) y su ensayo *Sobre innovaciones* (aproximadamente de 1605) describen el desarrollo de la sociedad impulsada por nuevas invenciones e innovaciones y, desde mi punto de vista, deberían ser considerados como los primeros tratados de lo que hoy denominaríamos economía schumpeteriana. Las políticas económicas llevadas a cabo por los estados-nación europeos a partir del Renacimiento tienen poco sentido desde la perspectiva de la economía neoclásica, sin embargo, sí lo tienen cuando son vistas desde la perspectiva de la economía schumpeteriana, así como también de otros desarrollos recientes de la teoría económica.

No solo en la “historia fingida” de Bacon, sino también en la historia real, estas invenciones e innovaciones tempranas fueron el resultado de lo que en vocabulario chandleriano podría llamarse capacidades organizacionales⁵¹ del estado. Durante el conflicto entre economías planificadas y economías de mercado que tuvo lugar en el siglo XX, la relación entre el estado y los empresarios privados aún se concebía como de animosidad natural. No obstante, históricamente los roles del estado y de los empresarios privados han mostrado más bien un espíritu de complementariedad y asociación, donde el estado facilitaba y coaccionaba a los empresarios privados a ingresar al negocio, y en caso que esto fallara, ingresaba como empresario de última instancia. La fuerza motivadora detrás del Libro Verde de la innovación de la Comisión Europea⁵², de 1995, fue precisamente la promoción de las capacidades organizacionales de los estados europeos modernos para mantener la “competitividad” de Europa a través del fortalecimiento de sus sistemas nacionales de innovación⁵³.

En el prólogo de los libros de texto avanzados sobre crecimiento económico se afirma que “el crecimiento económico proviene en gran medida de la acumulación de conocimiento”⁵⁴. Uno de los principales roles históricos del estado desde el Renacimiento ha sido precisamente el de *promover y proteger* el nuevo conocimiento y las innovaciones. En el Cuadro 1 hemos agrupado aquello que consideramos como las más importantes intervenciones gubernamentales en la política económica a partir del Renacimiento. El tema común de estas políticas económicas, el hilo conductor, es justamente la preocupación por la *creación y la protección del nuevo conocimiento*. Si miramos la historia desde una simple perspectiva de intercambio, no

Cuadro 1
Mercantilismo schumpeteriano: promoción y protección del nuevo conocimiento en la economía política del Renacimiento
(a partir del siglo XVI)

<i>Establecimiento de las academias científicas</i>
- La nueva Atlántida (Bacon): Casa de Salomón. - Leibniz: inspira el establecimiento de las academias de Berlín, Viena y San Petersburgo.
<i>Estímulo y asistencia a los inventores</i>
- Bacon: ante cada invención valiosa erigimos una estatua del inventor y le proporcionamos una recompensa generosa y honorable ⁵⁵ . - Wolff: deberíamos proteger los inventos.
<i>Difusión del nuevo conocimiento/educación</i>
- Bacon: Tenemos circuitos de visitas de diversas ciudades importantes del reino; donde, de ser posible, publicamos ⁵⁶ las nuevas invenciones redituables que consideramos buenas ⁵⁷ . - Wolff como el “educador de la nación alemana”.
<i>Establecimiento de un sistema de aprendices</i>
- En Inglaterra bajo Isabel I (1533-1603). - En Alemania como resultado de las enseñanzas de Leibniz y Wolff.
<i>Protección de patentes de nuevas invenciones</i>
- Demuestra una sofisticada comprensión del problema de conveniencia del nuevo conocimiento.
<i>Manufacturas de propiedad estatal como “sitios de aprendizaje”</i>
- Destacado por Werner Sombart.
<i>Subsidios para empresas en industrias nuevas para la nación o la región</i>
- Serra: la cantidad de profesiones diferentes es un factor clave para explicar la riqueza de una ciudad.
<i>Rebajas impositivas y recompensas para empresas que traen nueva tecnología</i>
- Aplicado sistemáticamente en Inglaterra a partir de Enrique VII en 1485. - Importación de mano de obra calificada.
<i>Restricciones de viaje para la mano de obra calificada</i>
- Con pena de muerte para ciertas habilidades en Venecia.
<i>Prohibición para la exportación de maquinarias</i>
- Vigente en Inglaterra hasta la década de 1830.
<i>Prohibición del uso de maquinarias en las colonias</i>
- La herencia de esta política económica aún se siente en muchos países del Tercer Mundo, que, como Haití, están especializados en las actividades económicas que aún no se han mecanizado.
<i>Gravámenes de exportación de materias primas</i>
- Para asegurar a las industrias manufactureras locales menores precios de las materias primas que a los competidores extranjeros.
<i>Gravámenes de importación sobre productos manufacturados, mientras se aseguraba la competencia nacional</i>
- Máquinas vistas como equivalente de nuevo conocimiento. Esta medida maximiza el flujo de capital y mano de obra hacia actividades que producen con máquinas, no con energía manual.
<i>Fortalecimiento de la fuerza naval</i>
- Saca ventaja de las “economías de escala en el uso de la fuerza”.

de producción, y desde una perspectiva de rendimientos decrecientes/equilibrio único/información perfecta, se pierde la importancia de estas políticas. Desde la perspectiva de rendimientos decrecientes/equilibrio se pierden todos los factores causales de crecimiento económico desigual y se crea un mundo de armonía artificial e igualación del precio de los factores a nivel mundial. Uno de los más importantes roles históricos de Adam Smith fue precisamente el de preparar el terreno para los “mercados perfectos” y la “armonía natural”, al transformar la búsqueda del conocimiento en un juego de suma cero tanto desde el punto de vista del individuo como del punto de vista del estado. De este modo, Adam Smith eliminó efectivamente la búsqueda de la competencia imperfecta a través del nuevo conocimiento que era tan importante para el pensamiento renacentista. Esta es la raíz de la razón por la cual el nuevo conocimiento y la nueva tecnolo-

gía inciden en la economía neoclásica como “maná del cielo”.

El pensamiento económico anterior a Smith tiene un punto de partida holístico: el Pueblo, el Estado. Existía una idea subyacente fundamental que considera que la situación de cada individuo puede ser mejorada mediante medidas que toman en consideración la colectividad de individuos. En otras palabras, hay efectos sistémicos que no se pueden encontrar si se limita el horizonte en forma atomística para estudiar solamente a los individuos. La existencia de estos efectos sistémicos es la causa fundamental por la cual el estado desempeña un papel importante en el crecimiento económico. Incluso encontramos la fuerte convicción de este enfoque sistémico en los primeros escritos de Adam Smith, antes de su conversión por los fisiócratas. Esto se demuestra en la cita de la *Teoría de los sentimientos morales* al inicio de este trabajo. En el Adam Smith

posterior aparece el atomismo de John Locke, pero la percepción fundamental de Smith sobre que “la división del trabajo está limitada por el tamaño del mercado” es la descripción de uno de estos efectos sistémicos. La división del trabajo solo es importante si operan las economías sistémicas a escala. Es evidente que la división del trabajo se pierde en la teoría neoclásica.

La mano visible y la mano invisible: las lecciones de Alemania

Hay otros dos aspectos importantes sobre la visión del estado anterior a Smith que vale la pena mencionar. Primero, la calidad del “sistema” hace que el hombre sea bueno o malo y, al igual que en los trabajos de Chandler sobre capitalismo gerencial (*managerial capitalism*), hay una mano consciente y visible, el ingenio y la voluntad del hombre, que mantiene unido este sistema. El segundo punto contradice la actual noción anglosajona de que la economía anterior a Smith, y especialmente el cameralismo alemán, sometió colectivamente el interés del individuo al interés del estado. Al igual que en la cita de Adam Smith que encabeza este trabajo, el crecimiento global del sistema le quitó importancia a las preocupaciones estáticas por el óptimo de Pareto: “la marea creciente elevará todos los botes”.

La única mención por Adam Smith de la mano invisible en *La riqueza de las naciones* puede ser leída fácilmente como la descripción de un círculo virtuoso que toma las características de un *perpetuum mobile*, de “bola de nieve histórica”, una vez que ha sido puesta en movimiento en forma adecuada. Cuanto más se acerca una nación a la frontera del conocimiento humano, menor deberá ser la contribución del estado mediante intervenciones directas. O, como expresó Keynes en 1923, “[C]uanto más turbulenta la época, peor funciona un sistema de *laissez-faire*”. Por lo tanto, según Keynes no se trataba tanto de una tensión entre colectivismo y *laissez-faire*, sino entre la acción del estado dirigida y un socialismo desactualizado y contrario a la naturaleza humana⁵⁸. Resolver esta tensión requería un estado fuerte, pero no necesariamente grande.

Quien en la actualidad realice comentarios positivos sobre cualquier aspecto de la teoría económica anterior a Adam Smith puede hacer suyas las palabras de Werner Sombart: “Digo esto a pesar del riesgo de ser marcado como neomercantilista, y como tal ser transferido a la colección de curiosidades de nuestra profesión”⁵⁹. No obstante, históricamente, el mercantilismo ha estado en la base de todas las naciones exitosas. La mano invisible solo comienza a operar cuando se han generado las condiciones que ponen los intereses creados que buscan tasas de rendimiento privadas al mismo nivel que aquellos que buscan tasas de rendimiento públicas; es decir, cuando, como expresa Pfeiffer, lo que es de interés para el individuo también es de interés para la colectividad. Esto ocurre cuando una masa crítica de trabajo en una nación es empleada en actividades sujetas a rendimientos crecientes, y cuando se permite que los frutos de estos rendimientos crecientes se traduzcan, en gran medida, en mayores salarios monetarios dentro de la nación productora, más que como precios reducidos para clientes extranjeros.

De esta manera, el núcleo de la sociedad escapa de la economía estática de los juegos de suma cero, en la que la ganancia de un individuo es la pérdida de otro. Estas actividades –que “elevan todos los botes”– son el punto de partida de lo que los historiadores de la tecnología denominan el proceso de “bola de nieve histórica”

de los círculos virtuosos del desarrollo. En estas condiciones, con actividades de rendimientos crecientes y cuando se han establecido mecanismos apropiados para la distribución de rentas dinámicas, se puede decir que “lo que es bueno para General Motors es bueno para los Estados Unidos”.

La metáfora de “la mano invisible” fue usada con frecuencia por Adam Smith en sus trabajos sobre astronomía y en *La teoría de los sentimientos morales*. Tal como vimos, solo se menciona una vez en *La riqueza de las naciones*, y en un contexto que interpretado bajo la perspectiva de los apartados precedentes de este trabajo puede ser considerado como indicador de una concientización precisa sobre el proceso de “bola de nieve histórica”. El capítulo en cuestión (capítulo II del libro IV) comienza con la descripción de cómo los deberes de protección han creado numerosas industrias en Gran Bretaña. A continuación, Smith describe un sistema centrípeto por el cual los comerciantes traen su capital a “casa” porque prefieren comerciar más cerca de allí. Este argumento describe el inicio de un círculo virtuoso. Esta tendencia, por razones de riesgo/distancia, de los capitalistas a apoyar la industria local más que a la extranjera –suponiendo implícitamente que tal industria existe– es el punto de partida del trabajo beneficioso de la mano invisible en el sistema de Smith. Tras la lectura de este capítulo, se puede argumentar que Smith usa la “mano invisible” en el contexto de la “bola de nieve histórica”. Pero es más importante recordar que, en la narrativa de Smith, el punto de partida de este sistema es el hecho de que todas las industrias de Gran Bretaña fueron creadas por el proteccionismo mercantilista.

El escenario alternativo a la “bola de nieve histórica” está caracterizado por pobreza, violencia e ignorancia. Sin duda, estos procesos son producidos en parte por rendimientos decrecientes en la agricultura en una situación de presión poblacional, cuando no hay empleo fuera del sector de rendimientos decrecientes. En este caso, la falla de la economía neoclásica para distinguir entre las actividades de rendimientos crecientes y decrecientes parece estar estrechamente ligada a la falla de la comunidad internacional para mejorar la situación.

Esta retroceso civilizatorio sugiere la fragilidad de lo que podríamos denominar una sociedad civilizada. Como ocurre en el famoso aguafuerte de Goya “[e]l sueño de la razón produce monstruos”. Al parecer, en la actualidad, cada vez más países se ven amenazados por el proceso de “somalización”, el retorno al poder de lo que la prensa internacional describe como “señores de la guerra” (*war lords*).

El proceso de desindustrialización que se inició en algunos países latinoamericanos en la década de 1970 se difundió luego al Segundo Mundo –la ex Unión Soviética– y, en la actualidad, a la periferia europea⁶⁰. En Rusia solo podemos asombrarnos por el hecho de que una economía planificada notoriamente ineficiente fuera capaz de producir un PBI *per capita* que era considerablemente superior a lo que el mercado “libre” puede producir hoy. Es probable que no podamos seguir explicando esto por mucho tiempo más mediante la nueva ciencia de la “transitología” (*transitology*). En los últimos años, la periferia creciente de la Unión Europea, desde Grecia y España hasta Letonia, ha sufrido un terrible desempleo, en particular de jóvenes, y migración al exterior. En Letonia, más del 20% de la población ha abandonado el país. Todo esto demuestra el punto central de la economía dominante de los Estados Unidos y Alemania del siglo XIX: tener un sector industrial relativamente ineficiente, en un

Desde la perspectiva de rendimientos decrecientes/equilibrio se pierden todos los factores causales de crecimiento económico desigual y se crea un mundo de armonía artificial e igualación del precio de los factores a nivel mundial.

Muchas naciones del mundo se encuentran atrapadas en un “equilibrio del subdesarrollo” no muy diferente del “equilibrio del desempleo” del período de entreguerras.

proceso de aprendizaje para luego participar de un mercado mayor, es infinitamente mejor que carecer totalmente de sector industrial⁶¹.

Sin duda, los economistas del Renacimiento habrían puesto en marcha una estrategia muy diferente para la transición de las ex naciones comunistas respecto de la utilizada durante el período triunfalista siguiente a la caída del Muro de Berlín, en 1989. Sobre todo, habrían establecido un sistema legal apropiado y adoptado mecanismos a largo plazo para salvar y mejorar las industrias manufactureras. La desindustrialización de las naciones es equivalente a eliminar la mayor parte de las actividades de rendimiento creciente que aumentan el bien común en todo el sistema, actividades que no solo crean bolsones aislados de bienestar.

En términos de bienestar general, el hecho de reducir las naciones solo a actividades basadas en recursos naturales (sujetas a rendimientos decrecientes) y al sector de servicios tradicionales equivale a empujarlas hacia una mayor pobreza. En la actualidad, con demasiada frecuencia la política económica permite que el criterio ideológico de “apertura” de una nación a las importaciones extranjeras prevalezca sobre la preocupación por mantener en funcionamiento las actividades de rendimientos crecientes. Esto no solo reduce el PBI local y el bienestar mundial. Estas políticas también crean un tipo de pobreza basado en la naturaleza que constituye la principal amenaza a la sustentabilidad global. Las personas y las naciones que no están en posición de ganarse la vida con su conocimiento pueden fácilmente terminar sin otra alternativa de supervivencia que vivir esquilmando el medio ambiente.

Y estos países en retroceso son “economías de mercado”. Es difícil culpar de este estado de cosas a una excesiva intervención gubernamental o a que “los precios son incorrectos”. Aún sigue siendo fundamentalmente correcta la explicación del siglo XIX, de que esencialmente hemos borrado de la memoria que las sociedades deben atravesar un proceso de construcción del estado del tipo renacentista. Desde nuestro punto de vista, la glorificación de la fe primitiva de Adam Smith en la mano invisible de la Providencia⁶², más que en la voluntad racional del hombre, es producto de una muy desafortunada combinación de acontecimientos: los supuestos necesarios para transformar a Adam Smith en un bastión teórico inexpugnable contra el comunismo coincidieron con los supuestos necesarios para convertir la economía en matemáticas. En un mundo donde las crecientes disparidades entre ricos y pobres son claramente atribuibles a un conocimiento imperfecto, una competencia imperfecta y rendimientos crecientes, está todavía poderosamente vigente el supuesto de competencia perfecta.

Estamos ahora nuevamente frente a una batalla que será al menos tan prolongada e implacable como la batalla de Keynes contra la ortodoxia monetaria. Muchas naciones del mundo se encuentran atrapadas en un “equilibrio del subdesarrollo” no muy diferente del “equilibrio del desempleo” del período entreguerras. Para lograr que el mundo saliera del “equilibrio del desempleo”, Keynes tuvo que derrotar al dragón que defendía el patrón oro. Con retraso, los economistas reconocieron, apoyándose en Keynes, que el bienestar nacional puede ser influenciado positivamente por estímulos monetarios.

¿Cuál es la fórmula para poder sacar a gran parte de la población mundial de este “equilibrio de pobreza”? Edward A.G. Robinson recuerda la “sensación aguda de la estupidez del mundo” que animó a Keynes a expresarse públicamente sobre la situación económica de su época⁶³. Según Keynes, vencedor de aquel dragón, la receta para obtener influencia a largo plazo frente al desacuerdo teórico masivo era “decir la verdad en forma violenta e implacable”, lo que sería efectivo aunque a largo plazo⁶⁴.

Esta vez, la batalla se desarrolla dentro de la caja negra de la economía, a fin de demostrar que el contenido de la caja negra, la calidad y la diversidad de las actividades en las cuales está empeñada una nación es quizás el mayor determinante de su estándar de vida. Además, si bien la distribución relativamente equitativa de los ingresos es un factor indispensable, si la nación no realiza las actividades correctas, se trata de un ejercicio fútil. Como se mencionó antes, se debe concebir el desarrollo económico como el producto de un conjunto de “reactivos”, y todos ellos deben estar presentes para disparar la reacción deseada que conduzca a mecanismos de retroalimentación que se auto-refuerzan. El dragón que ahora debe ser derrotado es aquel que defiende los supuestos de información perfecta, competencia perfecta y rendimientos a escala constantes, un conjunto de supuestos que deben descartarse en bloque, no investigados minuciosamente por separado para luego ser reincorporados, como ha hecho la nueva teoría del crecimiento.

Diferencias entre naciones y dentro de ellas

Desde mi punto de vista, el sentido común de la tesis de Daniel Raymond, de 1820, sobre la economía de los Estados Unidos, es válida para la economía global: los factores que determinan las diferencias de estándar de vida entre las naciones son esencialmente los mismos factores que determinan las diferencias de estándar de vida dentro de las naciones. Se trata de los niveles de conocimiento y de calificación, que crean una sucesión de poderes oligopólicos temporarios basados en la competencia imperfecta dinámica. Sin embargo, los efectos de difusión de los sectores líderes son de tal magnitud que los estándares de vida de la vasta mayoría de asalariados en el sector de servicios tradicional (barberos, conductores de autobús, etc.) de una nación, cuya eficiencia es virtualmente igual en las naciones ricas y pobres, están determinados por el nivel de calificación del sector exportador.

Por esta razón, no se puede lograr una distribución más equitativa de los ingresos mundiales mediante la distribución del ingreso como tal, lo que inevitablemente dará por resultado que naciones enteras en situación de necesidad pasen, por así decir, a cobrar subsidio por desempleo. Solo se puede lograr una mejor distribución de los ingresos mundiales mediante la distribución en favor de los países pobres de la producción de actividades de “alta calidad” intensivas en capacidades, que producirán sistemas de retroalimentación sistémica en el mercado laboral local. Esta también es la lección de los Tigres Asiáticos sobre el hecho de que cada actividad económica contribuye de manera diferente al desarrollo. Se trata de un concepto dinámico que excede cualquier preocupación por el “óptimo de Pareto” estático.

Al aumentar la calificación de los países “retrasados” mediante la distribución de la producción, estos comprarán más y no menos productos del Primer Mundo. Este era el planteo de los defensores del “sistema estadounidense de producción” (*American System of Manufacturing*) del siglo XIX en sus discusiones con los economistas ingleses: las demandas de importación de los Estados Unidos aumentarían como resultado de una mayor industrialización, y sobre todo, esta demanda se trasladaría a artículos con mayor intensidad en conocimiento. Demostraron estar en lo correcto, ya que las situaciones mutuamente óptimas, lo que Henry Carey denominó armonía de intereses en el caso de desarrollo económico asimétrico, solo se pueden encontrar con la ayuda de una mano visible de un estado que elabore una política económica consciente basada en teorías que

hayan internalizado las causas del crecimiento económico desigual.

Las intervenciones exitosas del estado han creado una competencia dinámica imperfecta, un proceso de búsqueda de renta nacional dinámico y colectivo que aumenta muchísimo el tamaño de la torta. El estado ha brindado ayuda temporaria sujeta a claras condiciones. A primera vista, las intervenciones no exitosas del estado pueden parecer similares a las exitosas, por ejemplo, debido a que protegen a las industrias manufactureras nacionales. Sin embargo, las intervenciones menos exitosas del estado, como ocurre en India y muchas naciones latinoamericanas, han creado una búsqueda de renta estática (*static rent-seeking*) a través de una protección relativamente permanente sin condicionamientos, lo cual conduce a una industrialización superficial, a monopolios ineficientes con limitado potencial para aumentar la torta. No obstante, a pesar de sus ineficiencias, es importante recordar que un sector industrial relativamente ineficiente produce un PBI mucho mayor que la ausencia total de sector industrial; esta es una de las lecciones de la “transitología” de los estados ex comunistas.

La desindustrialización de las naciones ineficientes no es una opción viable si se tiene una mínima preocupación por el bienestar humano. Este dilema es muy similar al que enfrentó Alemania en la década de 1830, cuando existían más de treinta pequeños estados, cada uno con un arancel extremadamente protector. La solución en Alemania fue, en una primera etapa, eliminar los aranceles vigentes entre los treinta estados alemanes y crear una enorme competencia entre naciones con capacidades bastante similares. Con este patrón de comercio simétrico, la nación continuó construyendo capacidades y, por último, “se graduó” para competir abiertamente en los mercados del mundo.

Notas

¹ Traducción a cargo del Comité Editorial.

² Históricamente, las personas que promovían el *bien común* eran considerados enemigos de los tiranos, como se observa en esta frase de 1579: “Deshacerse de los buenos hombres del bien común, para continuar manteniéndose en su tiranía”; Golding, *De Mornay*, citado en *The Oxford English Dictionary*, Oxford, The Clarendon Press, 1933, vol. 3, p. 696.

³ El papel de Giovanni Botero en la historia del pensamiento económico se analiza en Erik Reinert y Ken Carpenter, “German Language Economic Bestsellers before 1850, with two chapters on a common reference point of Cameralism and Mercantilism”, The Other Canon Foundation and Tallinn University of Technology Working Papers in Technology Governance and Economic Dynamics, n. 58, 2014 [disponible en http://technologygovernance.eu/eng/the_core_faculty/working_papers/].

⁴ Esta tradición, en contraste con la actual tradición vigente basada en el intercambio, se describe en E. Reinert, *How Rich Countries Got Rich... and Why Poor Countries Stay Poor*, London, Constable, 2007. Traducción al castellano, *La globalización de la pobreza*, Barcelona, Crítica, 2007.

⁵ Es decir, hay mayor diversidad de productos entre ellas.

⁶ La segunda traducción al inglés es más clara sobre este tema y es la que se usa aquí: *The Cause of the Greatness of Cities. Three Bookes, With Certain Observations concerning the Sea*, London, impreso por E.P. para Henry Seile, 1635, pp. 85-86. Para la versión en italiano, véase *Delle cause della grandezza delle città* (edición a cargo de Mario de Bernardi) [1588], Torino, Istituto Giuridico della R. Università, 1930.

⁷ *Ibid*, pp. 88-89.

⁸ Para un estudio sobre cómo se creó el bienestar europeo a través de la exitosa emulación de las estructuras industriales de los estados más ricos, véase Sophus Reinert, *Translating Empire, Emulation and the Origins of Political Economy*, Cambridge Mass., Harvard University Press, 2011.

⁹ Thomas McCraw, “The Trouble with Adam Smith”, en *The American Scholar*, vol. 61, n. 3, verano de 1992, p. 364. Thomas McCraw es profesor de Business History en Harvard Business School.

¹⁰ La relación entre cambio técnico, escala y geografía se explica muy bien en Karl Bücher, *Die Entstehung der Volkswirtschaft (La emergencia de las economías nacionales)*, Tübingen, Laupp, vol. 2, 1918-19. El primer volumen apareció en 1893. Una edición en inglés del primer volumen fue publicada como *Industrial Evolution*, Toronto, University of Toronto Press, 1901. El único trabajo con alcance similar en la bibliografía de lengua inglesa es Karl Polanyi, *The Great Transformation. The political and economic origins of our time*, Boston, Beacon Press, 1957 (ed. orig. 1944). Traducción al castellano: *La gran transformación*, Madrid, La Piqueta, 1989. Polanyi cita a menudo a Bücher.

¹¹ *Europe 1992: the overall challenge* [resumen del reporte Cecchini]. SEC (88) 524 final, 13 de abril de 1988.

¹² Alice Amsden, *Asia's Next Giant: South Korea and Late Industrialization*, New York, Oxford University Press, 1989.

¹³ Robert Wade, *Governing the Market. Economic Theory and the Role of Government in East Asian Industrialization*, Princeton, Princeton University Press, 1990.

¹⁴ Werner Sombart, *Der moderne Kapitalismus*, vol. 2: *Das europäische Wirtschaftsleben im Zeitalter des Frühkapitalismus*, pp. 847-857.

¹⁵ *Ibidem*, p. 847.

¹⁶ Moises Abramovitz, “Resource and output trends in the United States since 1870”, National Bureau of Economic Research, Occasional Paper, n. 52, 1956.

¹⁷ E. Reinert, “Catching-up from way behind, A Third World view perspective on first world history”, en Jan Fagerberg *et al.*, *The Dynamics of Technology, Trade, and Growth*, London, Edward Elgar, 1994.

¹⁸ E. Reinert, “Competitiveness and its predecessors - a 500-year cross-national perspective”, en *Structural Change and Economic Dynamics*, vol. 6, 1995, pp. 23-42.

¹⁹ Para un análisis más general de estas cuestiones, véase E. Reinert y Arno Daastøl, “Exploring the Genesis of Economic Innovations: the religious gestalt-switch and the duty to invent as preconditions for economic growth”, en *European Journal of Law and Economics*, vol. 4, 1997, pp. 233-283.

²⁰ Charles S. Peirce, Charles Hartshorne y Paul Weiss (eds.), *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, vol. V [1867], 1934, p. 146, citado en Tony Lawson, “Abstraction, tendencies and stylised facts: a realist approach to economic analysis”, en T. Lawson, Gabriel Palma y John Sender (eds.), *Kaldor's Political Economy*, London, Academic Press, 1989, p. 68.

²¹ Katarina Villner, *Blod, Kryddor och Sott*, Stockholm, Carlsson Bokförlag, 1986, pp. 110-113.

²² Leonard Mervin, *Vitamin C*, Willingborough, Thorsons Publishers, 1981, pp. 14-15.

²³ Edward Misselden, *The Circle of Commerce*, London, Nicholas Bourne, 1623.

²⁴ Véase Pierre Clément (ed.), *Lettres, Instructions et Mémoires de Colbert*, 7 vols., Paris, Imprimerie Impériale/Imprimerie Nationale, 1861-1872.

²⁵ Este término es de origen militar y se usa en el análisis de sistemas tecnológicos. Aquí, saliente inversa se refiere a un componente del sistema que, debido a su retraso, impide que la totalidad del sistema tecnológico logre su desarrollo previsto. Para el análisis de este concepto, véase Wiebe Bijker, Thomas P. Hughes y Trevor Pinch (eds.), *The Social Construction of Technological Systems*, Cambridge, Mass., MIT Press, 1989.

²⁶ “[...] seine Begriffe ‘schweben’ umher wie die unerlösten Seelen an den Ufern des Hades”, W. Sombart, *op. cit.*, p. 929.

²⁷ Wilhelm von Humboldt, *The Sphere and Duties of Government*, Bristol, Thoemmes Press, 1996 (edición original en alemán en 1852), p. 19.

- ²⁸ Adolph Wagner, *Handwörterbuch der Staatswissenschaften*, vol. 7, Jena, Gustav Fischer, 1926 (4ª ed.), p. 773.
- ²⁹ Si bien la división de los roles del estado en tres grupos no le pertenece, aquí sigo en forma muy aproximada y somera el desarrollo histórico del estado en Gustav Cohn, *The Science of Finance* (traducido por Thorstein Veblen), Economic Studies of the University of Chicago, n. 1, Chicago, University of Chicago Press, 1895.
- ³⁰ *Ibid*, p. 73. Esta parte también está citada en William Baumol, *Welfare Economics and the Theory of the State*, Londres, Longmans, Green, 1952, pp. 153-154.
- ³¹ En sus *Directiones ad rem medicam pertinentes* [1672].
- ³² “Leibniz verfolgt das Ziel einer Heilkunde im Zeichen der Aufklärung, das heißt für ihn, die Grundlage für einen *staatlich zu garantierenden Wohlstand* zu schaffen” (itálicas en el original); Mathias Krüger, “Leibniz Vorstellungen zur Organisation eines öffentlichen Gesundheitswesens”, en Kurt Müller, Heinrich Schepers y Wilhelm Totok (eds.), *Studia Leibniziana Supplementa*, vol. XII, Banda 1, Wiesbaden, Franz Steiner Verlag, 1973, p. 234.
- ³³ Günter Namslau, “Rechtfertigung des Staates bei Christian Wolff”, en Herbert Kraus (ed.), *Internationale Rechtliche Abhandlungen*, Berlin, Dr. W. Rothschild, 1932. p. 96.
- ³⁴ G. Cohn, *op. cit.*, p. 73.
- ³⁵ Luigi Einaudi, *Del concetto dello “stato fattore di produzione”, e delle sue relazioni col teorema del risparmio dall’imposta*, estratto dal *Giornale degli Economisti e Annali di Economia*, Padova, CEDAM, 1942.
- ³⁶ Adam Müller, *Elemente der Staatskunst*, vol. 5, Berlin, Sander, 1809.
- ³⁷ Robert Wade, *Governing the Market. Economic Theory and the Role of Government in East Asian Industrialization*, Princeton, Princeton University Press, 1990.
- ³⁸ Que es el opuesto conceptual al punto que planteamos aquí.
- ³⁹ John Stuart Mill, *Principles of Economics*, New York, Kelley, 1987 (ed. orig. 1848), p. 176.
- ⁴⁰ Estas consideraciones, de que diferentes actividades económicas presentan distintos potenciales de crecimiento económico, son centrales en la economía inglesa anterior a Smith, y en las economías estadounidense y alemana del siglo XIX. Este artículo muestra claramente cómo este entendimiento intuitivo de la naturaleza actividad-específica del bienestar desapareció de la teoría económica: Adam Smith argumenta que la búsqueda de profesiones capaces de absorber más capital humano que otras es un juego de suma cero tanto para el individuo como para la sociedad. Esta prueba era necesaria para introducir el argumento de que el libre comercio también es beneficioso para las naciones que se especializan en la producción de mercaderías que requieren capacidades menos intensivas en conocimiento (por ejemplo, para presentar el argumento de que la industrialización no era de interés en las colonias de América del Norte).
- ⁴¹ Este es originalmente un término de Carlota Pérez.
- ⁴² Véase E. Reinert, “Catching-up from way behind, a Third World view perspective on first world history”, *cit.*; *Id.*, “Competitiveness and its predecessors -a 500-year cross-national perspective”, *cit.*; *Id.*, *International Trade and the Economic Mechanisms of Underdevelopment*, Ann Arbor, University Microfilm, 1980.
- ⁴³ Un ejemplo de estos libros (que comprende 218 páginas y tuvo cinco ediciones) es Bartolommeo di Pasi, *Tariffa di pesi e misure (sic) correspondenti dal Levante al Ponente; da una terra a l'altra (sic): e a tutte le parte del mondo* [1503], Venezia, Bindoni, 9 de octubre de 1521.
- ⁴⁴ Francis Fukuyama, *La confianza*, New York, Free Press, 1995.
- ⁴⁵ Este hecho también ha sido redescubierto en la economía evolutiva actual, pero véase W. Sombart, *Krieg und Kapitalismus*, München und Leipzig, Duncker und Humblot, 1913, para un análisis absolutamente brillante del impacto de la guerra sobre el cambio tecnológico y sobre las capacidades organizacionales del estado.
- ⁴⁶ El argumento de Sombart refiere en estos términos a la destrucción creativa: ‘Wiederum steigt aus der Zerstörung neuer schöpferischer Geist empor...’, *ibid*, p. 207. El término alemán de Schumpeter para destrucción creativa es *schöpferischer Zerstörung*.
- ⁴⁷ Werner Sombart, *Luxus und Kapitalismus*, München und Leipzig, Duncker und Humblot, 1913. Estos dos volúmenes fueron publicados bajo el título común de *Studien der Entwicklungsgeschichte des modernen Kapitalismus*.
- ⁴⁸ Véase E. Reinert y A. Daastøl, *op. cit.*
- ⁴⁹ El profundo conocimiento de Sombart del crecimiento del sistema capitalista es principalmente accesible en alemán, pero también hay traducciones al español. Su importante trabajo *El burgués: contribución a la historia moral e intelectual del hombre económico moderno*, fue publicado por Ediciones Oresme en Buenos Aires en 1955, y nuevamente en Madrid (Alianza) en 1993. Una traducción al español abreviada del monumental trabajo de Sombart *Der moderne Kapitalismus* fue publicada en 1946 en dos volúmenes como *El apogeo del capitalismo*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica. Sobre Sombart, véase Jürgen Backhaus (ed.), *Werner Sombart - Social Scientist*, Marburg, Metropolis Verlag, 1996, tres volúmenes. El profesor Joseph Love sugiere que Raúl Prebisch pudo haber sido influenciado por Sombart a través de una traducción francesa de su *Der moderne Kapitalismus* publicada en 1932 y presentada en la Universidad de Buenos Aires (comunicación personal, Buenos Aires, marzo de 2014).
- ⁵⁰ James G. Crowther, *Francis Bacon, The First Statesman of Science*, London, Cresset Press, 1960, p. 17.
- ⁵¹ Véase Alfred Chandler, *Scale and Scope. The Dynamics of Industrial Capitalism*, Cambridge, Mass. Harvard University Press, 1990; y William Lazonick, *Business Organization and the Myth of the Market*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.
- ⁵² European Commission, *Green Paper on innovation*, COM(95)688, diciembre de 1995.
- ⁵³ Véase Bengt-Åke Lundvall (ed.), *National Systems of Innovation*, London, Pinter, 1992; y Richard Nelson (ed.), *National Innovation Systems*, New York, Oxford University Press, 1993.
- ⁵⁴ Robert J. Barro y Xavier Sala-i-Martin, *Economic Growth*, New York, McGraw-Hill, 1995, p. xvi.
- ⁵⁵ Francis Bacon, “New Atlantis”, en Charles M. Andrews (ed.), *Famous Utopias*, New York, Tudor Publishing, n.d., (1937), p. 272.
- ⁵⁶ Aquí “publicado” en el sentido de “hacer accesible en general, difundir, ofrecer al público”; véase *The Oxford English Dictionary*, Vol. VIII, pp. 1561-62.
- ⁵⁷ F. Bacon, *cit.*, p. 272.
- ⁵⁸ Robert Skidelsky y John M. Keynes, *The Economist as Saviour 1920-1937*, Vol. 2, Penguin, Harmondsworth, 1995, p. 152.
- ⁵⁹ “Ich sage das auf die Gefahr hin, als Neo-Merkantilist abgestempelt und in das Raritätenkabinett unseres Faches übergeführt zu werden”; W. Sombart, *Der moderne Kapitalismus*, Vol. 2: *Das europäische Wirtschaftsleben im Zeitalter des Frühkapitalismus*, p. 925.
- ⁶⁰ Sobre esto, véase E. Reinert, “Neo-classical economics: A trail of economic destruction since the 1970s”, en *Real-world Economics Review*, n. 60, 20 de junio de 2012, pp. 2-17 [disponible en <http://www.paecon.net/PAERreview/issue60/Reinert60.pdf>].
- ⁶¹ Sobre la necesidad cíclica de “civilizar” el capitalismo, véase E. Reinert, “Civilizing capitalism: good and bad greed from the enlightenment to Thorstein Veblen (1857-1929)”, en *Real-world economics review*, n. 63, 25 de marzo de 2013, pp. 57-72 [disponible en <http://www.paecon.net/PAERreview/issue63/reinert63.pdf>].
- ⁶² Sobre este punto, véase Jacob Viner, *The Role of Providence in the Social Order. An Essay in Intellectual History*, Philadelphia, American Philosophical Society, 1972.
- ⁶³ Citado en R. Skidelsky y J. M. Keynes, *cit.*, vol. 2, p. 652.
- ⁶⁴ Citado en *Ibidem*, p. 21.